

Los principales términos de la teoría de Rastier son: sema, semema, recurrencia e isotopía. El sema es el elemento mínimo del significado de la palabra o semema. La recurrencia se entiende mejor con la ayuda de la palabra inglesa *recurrence*—retorno, repetición. Aquí tiene que ver con la repetición de los semas dentro de los límites del texto. El término principal, *isotopía* significa lo siguiente: “Se llama *isotopía* a toda iteración de una unidad lingüística. La *isotopía* elemental comprende dos unidades de la manifestación lingüística: el número de unidades que la constituyen es teóricamente indefinido” Se identifican las isotopías del contenido (horizontales o semémicas) y las de la expresión (verticales o metafóricas). La isotopía se define como resultado de la combinación de semas, pero si se parte del texto a los elementos, entonces la isotopía es como un factor regulador: no la forma la recurrencia de los semas, sino que su existencia permite actualizar algunos semas, es decir, el texto inicialmente posee coherencia semántica. El autor trata de demostrar la influencia retroactiva del texto sobre los sememas; afirma que el texto es inicialmente coherente, que sus significados se interrelacionan y sus posibles interpretaciones son finitas. Como cualquier signo lingüístico, se encuentra en un contexto, es lineal por naturaleza.

Ekaterina Gribovskaia

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

D. R. © Ekaterina Gribovskaia, México, D. F., julio–diciembre, 2005.

Foucault, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós: 2004.

De lecciones impartidas por Foucault en la Universidad de Berkeley, entre el 10 de octubre y el 30 de noviembre de 1983, surge la presente publicación *Discurso y verdad en la antigua Grecia. Discourse and Truth*, título original de la obra, es inicialmente un viaje etimológico a través del concepto griego *parresía*, generalmente traducido al castellano como ‘franqueza’, para, a partir de la definición formal y etimológica, despegar hacia las posibilidades de alcance de las diversas formas gramaticales de la palabra griega y todas las implicaciones que conlleva; una detallada descripción de la evolución del concepto complementa tal desarrollo. Para ello, Foucault echa mano de su bien conocida erudición sobre el mundo clásico; de tal manera, en términos genera-

les, establece la relación de la *parresía* con la verdad, así como la pertinencia de la primera en tres escenarios distintos el mundo de la Grecia antigua.

El primer escenario es el de las tragedias, específicamente, Eurípides y seis de sus famosas obras. El análisis de estas obras está orientado a encontrar, a través de los personajes, a aquél o aquellos que problematizando la *parresía*, pueda responder la cuestión ‘¿quién tiene el derecho, el deber y el valor de decir la verdad?’ Recordemos que la tragedia para los griegos, más que una obra literaria, es una especie de guía moral, de modo que la respuesta a tal pregunta sobrepasa su mero valor literario.

El segundo escenario sale de lo literario y se postra en las instituciones; a partir de ahí, el autor establece la relación de la *parresía* y tales instituciones, más específicamente, la democracia. En este plano, confronta la libertad de palabra con la democracia, es decir, ¿todos tienen derecho a decir lo que sea, sin importar siquiera cómo se dice, sólo por el hecho de vivir en una democracia? Para resolver problemas como el anterior, recurre a Platón, por ejemplo, para afirmar que tal supuesto resulta peligroso, pues ante la diversidad, no hay un ‘logos’ común y eso no ha de permitir la unión de la ciudad.

En el último escenario, el autor relaciona el concepto de *parresía* y el cuidado de sí mismo, establece cómo se practica la *parresía*, es decir, su práctica en tres esferas diferentes, la primera “en el marco de pequeños grupos de gente”; la segunda, “en el marco de la vida pública” y la tercera, “en el contexto de las relaciones personales individuales”.

Para cada esfera particular, se auxilia de tres escuelas filosóficas como representantes de la práctica parresiástica según el nivel de relación humana. En el caso de los pequeños grupos, ejemplifica con la escuela estoica, en el caso de la vida pública, hace lo propio con la escuela cínica de Diógenes, y finalmente, en el caso de las relaciones personales, ejemplifica con Plutarco y Galeno.

Por último, hace una descripción de las que él llama *técnicas de parresía*, que tienen un común denominador: la introspección; tales técnicas pueden resumirse en las siguientes preguntas, a partir del autoexamen de Séneca: “¿He puesto en juego esos principios de conducta que conozco tan bien, pero que, como ocurre a veces, no siempre obedezco o no siempre aplico?”; a partir de Sereño, la pregunta sería: “¿Soy capaz de adherirme a los principios con los que estoy familiarizado, con los que estoy de acuerdo, y que practico la mayoría de las veces?”; finalmente, la pregunta de Epicteto: “¿Soy capaz de reaccionar a cualquier tipo de representación que se muestre en contra de las reglas racionales que he adoptado?”

Las preguntas finalmente reflejan la imperiosa necesidad humana de encontrar correspondencia entre pensar, decir y actuar; eso, precisamente, es la esencia de la *parresía*.

El libro nos introduce al denso y difícil terreno del yo. ¿Cómo nos relacionamos con nosotros mismos, y con los demás? a través de la búsqueda de plenitud y finalmente de verdad, pues el yo es consciente, y la verdad, es la tendencia de la consciencia.

Rodrigo Esparza Parga

Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa

D. R. © Rodrigo Esparza Parga, D. F., julio–diciembre, 2005.